



R. Borsellino política
«Nosotras sabemos luchar a largo plazo»

AFP / MARIO LAPORTA



Manifestación antimafia organizada por la asociación Libera en Nápoles en el 2009.

gas», dice Nocilla. «Han tenido un rol propulsor, porque pensaban que si una madre se atrevía a enfrentarse a la mafia, tal vez fuese por una causa por la que valía la pena», añade.

La extorsión no representa solo una enorme fuente de ingresos: es sobre todo la manera con la que los clanes marcan las fronteras de su territorio. Y también un cincel que labra en el alma de los chantajeados el sello contagioso de la sumisión.

Laura Nocilla explica: «Para hacer más eficaz nuestra acción hay que cuidar las relaciones. No se trata solo de valentía, de ingenio, de capacidad de comunicación. Hablo de la capacidad de consolidar las relaciones, de amarlas, de cuidarlas».

Indignada por la escabechina perpetrada por la 'Ndrangheta calabresa en Duisburgo en el 2007, en la que seis personas ligadas a esta mafia fueron asesinadas, Laura Garavini (Vignola, 1966), comprometida durante 20 años con la integración de los italianos en Alemania, fundó en Berlín la asociación Mafia? Nein, Danken (¿Mafia? No, gracias), inspirada en la asociación Addiopizzo. «Queríamos denunciar la extorsión que sufrían los restauradores italianos, a quienes les obligaban a comprar productos de origen mafioso», dice Garavini. «Pero queríamos también responder a la prensa alemana que declaraba 'donde hay pizza hay mafia'. Nosotros decíamos lo contrario, que ¡ser italianos quiere decir ser antimafiosos!».

Gracias a esta iniciativa, en diciembre del 2007 se realizó la mayor operación contra la extorsión fuera de Italia. Decenas de restauradores de Berlín informaron a la policía de que habían recibido amenazas de la Camorra. La movilización permitió a la policía detener a los extorsionadores y se ganó el aplauso general. «La mafia actúa a escala internacional, nosotros también debemos hacerlo», asevera Garavini, quien desde el 2008 sigue su batalla como diputada del Congreso italiano y vocal del Partido Demócrata en la Comisión Antimafia del Parlamento.

«Las nuevas mafias son pérdidas, corroen el tejido económico y social. Por eso es fundamental que la batalla sea conducida sobre todo por los ciudadanos. Y las mujeres podemos asumir un papel destacado, porque tenemos un sólido sentido de la legalidad. Yo creo que la maternidad comporta un mayor sentido de la libertad y del bien para las generaciones futuras que hacen intolerables los sistemas criminales». Para Garavini, la escasa presencia de las mujeres en la Comisión Antimafia, como en el resto de los vértices de la sociedad, solo refleja «el muy limitado reconocimiento del papel de la mujer hoy en Italia».

Quien se muestra muy crítica con la política y los dirigentes italianos es

Sonia Alfano (Messina, 1971), eurodiputada y exponente del informe sobre las mafias en Europa, presentado en Bruselas en marzo. «Cada vez son más evidentes las infiltraciones de las mafias en Alemania, Holanda y España. No se trata solo de un problema de Sicilia o de Italia, es un cáncer en la política de los países europeos».

Un frente fragmentado

Hija de un periodista asesinado en 1993, acaba de publicar el libro *La zona d'ombra*, en el cual denuncia los intereses que han impedido, tras cuatro juicios penales, la reconstrucción de los hechos. «En Italia, la lucha contra la mafia se ha relajado mucho, en parte por la implicación, de manera transversal, de la política y de las instituciones. Es muy simple: ¡el Estado no puede procesarse a sí mismo!». En el Parlamento italiano, al menos 70 diputados y senadores están condenados, imputados o con delitos prescritos, y algunos incluso están acusados de colaboración.

Asu papel institucional, Sonia Alfano agrega su activismo con la asociación de familiares de víctimas de la mafia, de la que es fundadora y presidenta. «Las mujeres comprometidas tienen más determinación de ir hasta el fondo». En general, admite, el frente antimafia está muy fragmentado y, a menudo, aquejado de personalismos. Sin embargo, en los últimos años hay más entidades presentes en el territorio. Es lo que destaca también Rita Borsellino (Palermo, 1945),

quien se movilizó a raíz del asesinato de su hermano Paolo, el fiscal-símbolo de la lucha contra el crimen. «En la historia de la antimafia, las mujeres han tenido un papel muy importante, porque, tal vez más que los hombres, sienten la necesidad de un cambio profundo, de actuar en el interior de la sociedad».

Cofundadora en 1995 de Libera, una asociación que se ocupa, entre otras cosas, de cultivar viñedos y olivos en las tierras decomisadas a la mafia, Borsellino conoce la dificultad de sembrar la semilla de la legalidad en una tierra abonada con la violencia y el delito. «La mujer da a la luz a sus hijos, los educa, les transmite los valores. Se involucra en aquellas actividades que no tienen resultados inmediatos, sino a largo plazo», afirma la activista, que en el 2009 saltó al Parlamento Europeo e ingresó en la comisión de libertades civiles y justicia. «A veces, en los momentos más duros te preguntas por qué no has optado por callar y seguir adelante», confiesa Nicoletta Scimeca, la comerciante que denunció la extorsión. Y acto seguido ofrece la respuesta: «Probablemente yo no veré los frutos de mi compromiso. Pero creo que, algún día, ¡mis hijos sí lo harán!». ≡



GIAN CARLO CASELLI

DIRIGIÓ LA FISCALIA DE PALERMO TRAS EL ASESINATO DE FALCONE Y BORSELLINO

Alessandria (Piamonte), 1939. El juez radiografió las mafias en Barcelona, invitado por Italiaes.org

«Los métodos antimafia siguen en el siglo XIX»

POR ANGELO ATTANASIO

—¿Cuáles son las nuevas estrategias de las mafias?

—Las mafias son organizaciones de gánsteres sanguinarios pero, sobre todo, empresas criminales. Su fuerza está en su capacidad de desarrollar relaciones externas, o sea de entrelazar intereses con elementos de la política, de la economía, de las instituciones, de la información. Es la llamada zona gris, que quiere decir complicidad. Los mafiosos necesitan contables, operadores bancarios, administradores, jueces y políticos para que sus negocios puedan prosperar. La frontera entre legalidad e ilegalidad se diluye.

—¿España entra en la lógica de estos grupos criminales?

—El problema de las mafias es su progresiva expansión. Todos los países están afectados, también España. Hay una tendencia a pasar por alto estos fenómenos. Primero, porque en el ADN de las mafias está el imperativo de pasar desapercibidas, de expandirse de forma sumergida. Y después, porque hay muchos intereses económicos que se entrelazan. Solo se toma conciencia después de algún acontecimiento asombroso que te da en los morros.

—¿Cuáles son los antidotos?

—Ante todo, es necesario mejorar, profundizar y afinar el conocimiento de la realidad de estos problemas. Las mafias se aprovechan de los espacios que la globalización ofrece. El blanqueo financiero del dinero es internacional. Estudiar estos mecanismos es el principio para encontrar las soluciones.

—¿Qué soluciones?

—Es fundamental el hecho de considerar delito la participación a una organización mafiosa. Se es peligrosamente mafioso por el simple

hecho de formar parte de una organización de tipo mafioso por su fuerza intimidatoria, y por su capacidad de condicionar la actividad política y económica. Es más fácil invertir capitales en actividades lícitas si a sus espaldas está el poder intimidatorio de una mafia. Pocos países tienen este crimen, así como el decomiso de los bienes de las organizaciones mafiosas o una ley que regule las colaboraciones por parte de los arrepentidos.

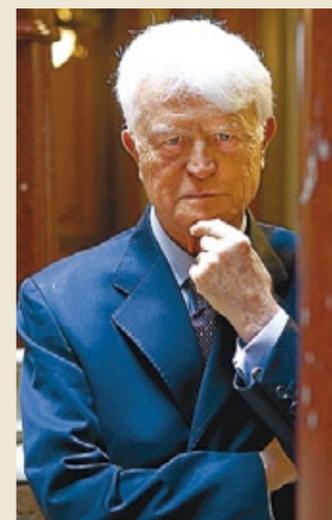
—Entonces, ¿por qué no se actúa en ese sentido?

—Estas medidas tardan mucho en ser traducidas en la legislación ordinaria de cada país. En cambio, sería fundamental potenciar las estructuras de coordinación. Lo ideal sería crear una fiscalía antimafia europea, de manera que se pueda realizar una armonización y, con el tiempo, la integración de las policías, de las fiscalías y de las leyes. Por ejemplo, activar equipos de investigación comunes, de manera que policías y jueces italianos, españoles o franceses trabajen juntos y encuentren, cada uno en el país del otro,

evidencias para después usarlas en el propio país. ¡Esta sería la revolución copernicana! Todas las mafias operan utilizando todos los mecanismos del siglo XXI: todo lo que la globalización y la modernidad ofrecen. En cambio, los aparatos de lucha contra las mafias siguen estando varados en el siglo XIX!

—¿Por qué?

—Porque con la unificación europea, hay mayor facilidad de circulación para las personas y los capitales. Las fronteras siguen existiendo solo para dos tipos de figuras: los fiscales y las policías comprometidas en contrarrestar a las organizaciones criminales. Los confines nacionales, cuando se trata de perseguir el crimen organizado transnacional, aún son una barrera. ≡



Gian Carlo Caselli, el fiscal jefe de Turín.